

13 de diciembre

III domingo de Adviento

Is 61, 1-2a. 10-11/ Lc 1, 46-54 / 1 Tes 5,16-24/ Jn 1, 6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

(Juan 1, 6-8.19-28)

1. Desde la Palabra de Dios

Celebramos el tercer domingo de Adviento, el domingo de «Gaudete», el día de la Alegría porque Jesús está muy cerca.

El texto que se nos propone está tomado del prólogo del Evangelio según san Juan. Este prólogo es un antiguo himno cristiano, al que la escuela joánica le añadió algunos versículos, para celebrar la fe en Jesucristo, como Verbo o Palabra del Padre.

En las primeras comunidades cristianas, se suscitaron algunas polémicas sobre quién era el mayor si Jesús o Juan Bautista. Los evangelistas — todos ellos— lo aclaran: Juan es el mensajero y Jesús es el Mesías, la Palabra, el Enviado del Padre.

En el evangelio de hoy se nos dice de modo más alegórico: *«no era él la luz, sino testigo de la luz»*.

El testigo es el que refiere lo que ha visto y oído. En el lenguaje cristiano, el mártir es el testigo por excelencia, pues entrega su vida por Jesucristo.

Juan será también testigo, mártir, porque denuncia las injusticias y anuncia la Verdad de Dios. Juan Bautista es el primer testigo del Nuevo Testamento. Él mismo tiene conciencia de su misión. Pues niega que él sea Elías ni el Mesías, ni la luz. Sólo es un testigo de la luz.

Juan Bautista se presenta como la voz que grita en el desierto, aplicándose las palabras de Isaías. Él viene a preparar los caminos del Mesías; su misión es anunciar y preparar la venida del Mesías. Y para indicar su presencia entre los hombres. Él es el testigo fiel, que entregará su vida por la justicia y la verdad.

Jesús es presentado como por Juan como “el gran Desconocido” —*«en medio de vosotros hay uno*

que no conocéis»—. Los fariseos, los escribas, el pueblo de Israel conocían las profecías del Antiguo Testamento. Todo apuntaba al Mesías. Y cuando llega, no le reconocen. Es más: los jefes del pueblo, los maestros que explicaban las profecías y la historia de salvación al pueblo, no conocen al Mesías y lo rechazan en su mensaje y en su persona.

Conocer, según el lenguaje bíblico, indica no tanto un conocimiento teórico, sino un conocimiento profundo y experiencia íntima. Conocer tiene que ver con la vida, el seguimiento, la identidad y la entrega.

Hoy podemos repetir las mismas palabras del Bautista: *«en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis»*. No podemos contentarnos con decir que conocemos a Jesús, pues le conocemos y también estudiamos su Palabra. Pero, el salto a la experiencia profunda con Él, tal vez esté por estrenarse en nuestra vida.

En la medida en que vivamos la experiencia con Jesús (sentimientos, ideales, valores, oración, entrega, misión) nuestra vida se irá transformando.

En la medida en que vayamos adquiriendo esta sabiduría, seremos testigos ante los demás del Evangelio que llevamos dentro.

Podemos preguntarnos este tercer domingo de adviento si somos testigos del Señor que nos engendró a una vida nueva por el bautismo. Si de verdad somos testigos, animaremos a los demás para que lleguen al conocimiento y experiencia con Jesús,

2. Desde el corazón de la Iglesia

*Queridos hermanos y hermanas,
queridos niños, queridos jóvenes, ¡buenos días!*

Desde ya hace dos semanas el Tiempo de Adviento nos invita a la vigilancia espiritual para preparar el camino al Señor que viene. En este tercer domingo la liturgia nos propone otra actitud interior con la cual vivir esta espera del Señor, es decir, la alegría. La alegría de Jesús, como dice ese cartel: «Con Jesús la alegría está en casa». Esto es, nos propone la alegría de Jesús.

El corazón del hombre desea la alegría. Todos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir y testimoniar? Es la que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida. Desde que Jesús entró en la historia, con su nacimiento en Belén, la humanidad recibió un brote del reino de Dios, como un terreno que recibe la semilla, promesa de la cosecha futura. ¡Ya no es necesario buscar en otro sitio! Jesús vino a traer la alegría a todos y para siempre. No se trata de una alegría que sólo se puede esperar o postergar para el momento que llegue el paraíso: aquí en la tierra estamos tristes pero en el paraíso estaremos alegres. ¡No! No es esta, sino una alegría que ya es real y posible de experimentar ahora, porque Jesús mismo es nuestra alegría, y con Jesús la alegría está en casa, como dice ese cartel vuestro: con Jesús la alegría está en casa. Todos, digámoslo: «Con Jesús la alegría está en casa». Otra vez: «Con Jesús la alegría está en casa». Y sin Jesús, ¿hay alegría? ¡No! ¡Geniales! Él está vivo, es el Resucitado, y actúa en nosotros y entre nosotros, especialmente con la Palabra y los Sacramentos.

Todos nosotros bautizados, hijos de la Iglesia, estamos llamados a acoger siempre de nuevo la presencia de Dios en medio de nosotros y ayudar a los demás a descubrirla, o a redescubrirla si la olvidaron. Se trata de una misión hermosa, semejante a la de Juan el Bautista: orientar a la gente a Cristo —¡no a nosotros mismos!— porque Él es la meta a quien tiende el corazón del hombre cuando busca la alegría y la felicidad.

También san Pablo, en la liturgia de hoy, indica las condiciones para ser «misioneros de la alegría»: rezar con perseverancia, dar siempre gracias a Dios, cooperando con su Espíritu, buscar el bien y evitar el mal (cf. 1 Ts 5, 17-22). Si este será nuestro estilo de vida, entonces la Buena Noticia podrá entrar en muchas casas y ayudar a las personas y a las familias a redescubrir que en Jesús está la salvación. En Él es posible encontrar la paz interior y la fuerza para afrontar cada día las diversas situaciones de la vida, incluso las más pesadas y difíciles. Nunca se escuchó hablar de un santo triste o de una santa con rostro fúnebre. Nunca se oyó decir esto. Sería un contrasentido. El cristiano es una persona que tiene el corazón lleno de paz porque sabe centrar su alegría en el Señor incluso cuando atraviesa momentos difíciles de la vida. Tener fe no significa no tener momentos difíciles sino tener la fuerza de afrontarlos sabiendo que no estamos solos. Y esta es la paz que Dios dona a sus hijos.

Con la mirada orientada hacia la Navidad ya cercana, la Iglesia nos invita a testimoniar que Jesús no es un personaje del pasado; Él es la Palabra de Dios que hoy sigue iluminando el camino del hombre; sus gestos —los sacramentos— son la manifestación de la ternura,

del consuelo y del amor del Padre hacia cada ser humano. Que la Virgen María, «Causa de nuestra alegría», nos haga cada vez más alegres en el Señor, que viene a liberarnos de muchas esclavitudes interiores y exteriores.

Papa Francisco. Ángelus 07/12/2014

3. Desde el fondo del alma

***Señor Jesús,
tu enviado, Juan el Bautista,
no tuvo reparos en decir una y otra vez,
que él no era el Cristo,
sino que venía a disponer
y preparar tu venida,
porque eras Tú la luz del mundo,
el que das el sentido pleno
y verdadero a la vida.***

Él dio testimonio de ti,
te dio a conocer tanto de palabras
como con su vida,
para que fueran a ti
para encontrar en ti, vida plena.

Señor, ayúdanos en esta Navidad,
que también nosotros
como Juan Bautista,
podamos dar testimonio de ti
en nuestras familias,
entre nuestros amigos,
en nuestras comunidades,
para que seas Tú
el que actúes en nosotros
y así nos atraigas a ti
con lazos de amor y misericordia.

Regálanos Señor la gracia
de ser instrumentos tuyos
para que otros te busquen
y así seas Tú para nosotros,
vida y salvación. Amén

A poster for a Christmas retreat. At the top left is a red logo with the letters 'VA' in a stylized font. To its right, the text 'RETIRO NAVIDEÑO' and 'Vida Ascendente' is written in a gold, serif font. Below this, it says 'Dirigido por D. José Ignacio Figueroa CONSILIARIO GENERAL' in a smaller gold font. In the center, there is a photograph of a woman in a white headscarf looking down, with a lit candle in the foreground. To the right of the woman, the text 'Esperamos al Salvador. NO NOS DEJA SOLOS' is written in a gold, serif font. At the bottom, the date and time '14 de diciembre. 11 h.' are written in a large, dark red font.

RETIRO NAVIDEÑO
Vida Ascendente

Dirigido por
D. José Ignacio Figueroa
CONSILIARIO GENERAL

Esperamos al Salvador.
NO NOS DEJA SOLOS

14 de diciembre. 11 h.

Sigue nuestro retiro navideño en la web:

vidaascendente.es

O en nuestro Canal de YouTube:

https://www.youtube.com/channel/UCyeFwu5feLyp_5fycxs5ODw

Por favor, entra en el canal y suscríbete a nuestros videos. Gracias.